Para toda Lengua

Todos hemos oído que la Biblia dice “y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor”, eso implica el trabajo de la traduc­ción.

Luis Cervantes, pastor de la IEP en Abancay, Perú y traductor de la Biblia al quechua del este de Apurímac, dice que Dios está interesado en que se predique el Evangelio en la lengua de cada perso­na. “Jesús dijo que regresaría cuando el Evangelio sea predicado en todo pueblo, y no quiso decir que se predicaría en el griego, inglés o en el español, sino en un idioma que todos entendieran: en el ma­terno”, dijo Cervantes.

En un mundo globalizado, donde las nuevas generaciones se están adaptando a los idiomas mayoritarios, tal vez algunos se pregunten ¿por qué traducir la Biblia a la lengua de un pueblo, si este puede comprender el español?

Alicia (seudónimo), misionera de FEDE­MEC, traductora en pueblos indígenas de Brasil, dice ante esta idea que uno debe­ría preguntarse en qué idioma nos habla Dios. “No se trata de que no puedan compren­der el idioma, sino que Dios toca nuestras emociones, corazones, nuestras vidas en el idioma materno”, comentó.

En Nehemías 8 se nos cuenta la historia de Esdras leyendo las leyes al pueblo y mientras leía, otros traducían para que todo el pueblo pueda entender (Neh.8:8 BLA). En la historia de Esther, los edictos del rey eran traducidos a todos los idio­mas para que puedan ser comprendidos. Si cualquier rey era traducido, ¡cuánto más empeño debemos poner, en traducir y difundir la Palabra de Dios!